

Gaceta Médica de México

Volumen
Volume **139**

Número
Number **3**

Mayo-Junio
May-June **2003**

Artículo:

De academias y académicos. Bosquejo histórico

Derechos reservados, Copyright © 2003:
Academia Nacional de Medicina de México, A.C.

Otras secciones de este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

Others sections in this web site:

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



Medigraphic.com

De academias y académicos. Bosquejo histórico

Alfredo de Micheli-Serra*

Resumen

Las academias surgieron en Italia al comienzo del movimiento renacentista. Los trabajos de éstas eran de alcance enciclopédico. La primera academia científica, “Accademia dei Lincei” o Academia de los Linceos, se constituyó en Roma el 17 de agosto de 1603 por iniciativa de cuatro jóvenes: tres naturalistas y un médico. Años después fueron admitidos distinguidos científicos como Giambattista della Porta, inventor de la cámara oscura (1610) y Galileo Galilei (1611). Dicha academia patrocinó la edición del compendio de los escritos del doctor Francisco Hernández, elaborado en Madrid por el médico italiano Antonio Nardo Recchi. Otras academias le siguieron en Italia y en algunos países europeos. Así la florentina “Accademia del Cimento”, de inspiración galileana, establecida en 1657 y patrocinada por el príncipe Leopoldo de’ Medici. A su vez, en 1662 fue reconocida oficialmente la “Royal Society” de Londres que tenía una orientación empírica y en 1666 se creó en París la “Académie Royale des Sciences”, que seguía la senda cartesiana i.e. mecanicista. Tales corporaciones aspiraban a ser centros de intercambio de información y de ideas. Así pues, en 1665, se comenzó a editar en Londres el periódico “Philosophical Transactions” y, en París, el “Journal des Savants”. Ambas publicaciones incluían con frecuencia escritos médicos. Por lo que toca a México, debe recordarse la benemérita “Academia médica-quirúrgica de Puebla”, mencionada desde 1802. En la época independiente, surgieron pronto dos academias médicas sucesivas, que prepararon el terreno para la tercera y definitiva (1864): nuestra “Academia Nacional de Medicina”. Ésta edita desde sus comienzos la “Gaceta Médica de México”, decana de los periódicos médicos mexicanos.

Palabras clave: Academias renacentista, academias científicas, academias médicas, academias médicas mexicanas.

Summary

First Academies originated in Italy at the beginnings of the Renaissance. Their works were of encyclopedic extent. Regarding to scientific academies, the first was the “Accademia dei Lincei” founded in Rome on August 17, 1603, due to the initiative of four young men; three naturalists and a physician. Later, several distinguished scientists were admitted, such as Giambattista della Porta, inventor of the dark chamber (1610) and Galileo Galilei (1611). This Academy sponsored the publication of a compendium of Francisco Hernández manuscripts, prepared by the Italian physician Antonio Nardo Recchi. Many years later, other scientific academies arose, such as the “Accademia del Cimento”, established in 1657 in Florence and inspired by Galilean thought. In 1662, the “Royal Society” of London, was formally recognized, following Bacon’s empirical line, and in 1666 the “Académie Royale des Sciences” was created in Paris, which followed the mechanistic orientation of Descartes. These scientific societies aspired to become centers of information and exchange ideas. Therefore, the “Philosophical Transactions” in London and the “Journal des Savants” in Paris began to be published in 1665. Both publications often included medical articles and notes. Regarding New Spain, the worthy “Academia médica-quirúrgica” of Puebla, mentioned since 1802, must be considered. In independent Mexico, two successive medical academies were established that paved the way for our National Academy of Medicine (1864). This society, since its birth, has been publishing the “Gaceta Médica de México”, dean of the Mexican medical journals.

Key words: Renaissance academies, Scientific academies, medical academies, mexican medical academies.



* Instituto Nacional de Cardiología “Ignacio Chávez”, México.

Era pre-científica

Los filósofos naturalistas del siglo XVI, como Bernardino Telesio, Francesco Patrizi, Giordano Bruno, etc, deben considerarse como un grupo que difiere sensiblemente del de los humanistas, platónicos y aristotélicos. Los primeros se caracterizan por sus intentos de formular teorías nuevas de la naturaleza y por sus ataques a quienes querían imponer la autoridad omnívora de Aristóteles. Pero fueron incapaces de encontrar un método válido de investigación y sobre todo de entender la importancia fundamental de las matemáticas para tal método. Esto, según Kristeller,¹ los separa de los científicos incipientes y de los filósofos del siglo XVII, quienes tomaron como punto de partida las concepciones de sus predecesores del siglo XVI. Cabe mencionar que la magia reformada, culta y filosófica (la llamada magia blanca), era entonces el equivalente de la ciencia.²

En un diálogo de su obra "La cena delle ceneri" i.e. La cena de las cenizas (1584), Giordano Bruno presenta la escena de una discusión científica y filosófica en Londres, presidida por nobles cortesanos, en la que los "pedantes" de Oxford hacen un triste papel. Dicha obra refleja la tendencia de los estudios científicos de aquel entonces a alejarse de las universidades y concentrarse en grupos de investigadores privados, que trabajaban bajo el patronazgo de nobles cortesanos. A su vez, los autores de textos de ciencia comenzaban a publicar sus escritos en los idiomas nacionales. Así lo hicieron los ingleses Robert Record, Leonard y Thomas Diggers, el botánico alemán Leonhart Fuchs y el cirujano francés Ambroise Paré.³ Ya lo habían hecho grandes humanistas, como el veneciano Pietro Bembo, en el campo de la literatura.

Nacen las academias

Por esta senda se llegó a la creación de las primeras academias, cuyos trabajos eran de alcance enciclopédico. La idea de las divisiones compartimentadas del conocimiento -a saber, de la especialización en el sentido moderno-, no había surgido aún. En el siglo XV, aquel genio que fue Giovanni Pico della Mirandola, miembro de la florentina "Accademia platónica" tomaba todo el saber como su patrimonio: *eruditissimus de omni re scibili... et de quibusdam aliis* (versado en toda ciencia ... y aun en otras). Sin embargo, mientras dicha academia se dedicaba esencialmente a la filosofía, las investigaciones de la "Accademia romana", impulsadas por Giulio Pomponio Leto se enfocaron hacia el mundo clásico y la arqueología. Esta fue también la orientación de la academia napolitana, de la que Giovanni Pontano fuera luminosa guía. La gran tarea de la "Accademia Veneta", constituida por Aldo Manuzio en

1502, consistió en hacer asequibles para toda Europa los tesoros de la literatura y del pensamiento clásico al imprimir las célebres ediciones aldinas. Las cuatro academias mencionadas se dedicaron, pues, a resucitar la cultura clásica.

A partir del segundo cuarto del siglo XVI, surgieron en gran número pequeñas academias por toda Italia, estructuradas más o menos sobre el mismo plan. Al nombre de la academia iba unida su divisa o "impresa", escogida con gran cuidado y profunda erudición. Al igual, cada miembro tenía su nombre académico especial y su propia divisa, los que debían expresar las aspiraciones e intenciones individuales. Su simbolismo había de relacionarse teóricamente con el de la academia a la que pertenecían las personas designadas.

Las academias científicas

Tales academias son propias del siglo XVII. La primera se constituyó en Roma el 17 de agosto de 1603 por el entusiasmo de cuatro jóvenes cuyas edades se situaban entre 19 y 21 años: la "Accademia dei Lincei" o Academia de los Linceos. Su símbolo, el lince (Figura 1) revela el doble propósito de esforzarse por alcanzar el perfeccionamiento tanto moral como científico. Vale la pena mencionar los nombres reales y académicos de sus fundadores, tres naturalistas y un médico: Federico Angelo Cesi ("il Celivago"), *princeps*i.e. presidente de la corporación, Francesco Stelluti ("il Tardigrado"), Anastasio de Fillis ("l'Ecclissato" = el desaparecido), y el doctor Jan Eck "Eckio" de Deventer en los Países Bajos ("l'Illuminato" = el Iluminado). Más tarde se les unieron distinguidos científicos como Giambattista della Porta, inventor de la cámara oscura, en 1610 (quinto lince) y el propio Galileo en 1611 (sexto lince). Después se agragaron otros, como el francés Fabri de Peiresc, descubridor de los vasos quilíferos en el hombre, hasta alcanzar el número de 32. La Academia se hizo cargo de la publicación del opúsculo sobre las "Macchie solari" y del "Saggiatore" (1623) de Galileo, así como de *Ecpasis* (1616) del naturalista Fabio Colonna, quien lograra identificar la *Phy* de Dioscórides con la *Valeriana officinalis*. Cesi preparó con Eckio el ensayo *De plantis imperfectis*, en el que estudiaron y dibujaron hongos y otras plantas "imperfectas" y presentaron aun observaciones microscópicas.

Pese a que las *Prescriptiones Lynceae* (estatutos) no se publicaron hasta 1624, desde los inicios existían reglas escritas con ese fin. Las *Gesta Lynceorum* (actas) fueron la primera publicación de una institución de ese tipo. La academia mencionada patrocinó la edición del compendio de los apuntes del protomedico Francisco Hernández-elaborado en Madrid por el italiano Antonio Nardo Recchi-, con valiosos comentarios de los acadé-

micos y las primeras trece *Tabulae Phytosophicae* (un intento de clasificación de los vegetales) de Federico Angelo Cesi (Figura 2). La obra se imprimió casi completamente por 1628, pero sólo pudo salir a la luz hasta 1651 con el apoyo económico del embajador de España ante la Santa Sede, don Alfonso Turriano. La “Accademia dei Lincei” tuvo que interrumpir sus actividades oficiales en 1630 por la muerte de su presidente. Revivió en Rimini de 1745 a 1755 y se reconstituyó definitivamente en Roma en 1801. Desde entonces desarrolla una labor regular y continua, y publica sus propios periódicos.

Otras academias le siguieron en la segunda mitad del siglo XVII como la florentina “Accademia del Cimento” (Academia de la prueba rigurosa),⁴ inaugurada el 18 de junio de 1657 bajo el patrocinio del príncipe Leopoldo de' Medici, hermano del gran duque Ferdinando II. La integraban ilustres científicos italianos y extranjeros: entre ellos, el fisiólogo Giovanni Alfonso Borelli, prócer de la corriente iatromecánica en Italia, el médico poeta Francesco Redi, el anatomista y fisiólogo danés Niels Stensen (Nicolás Stenon),⁴ etc. Tuvo vida breve (diez años) pero intensa. Asimismo merece recordarse la

“Academia degli Investiganti” (Academia de los investigadores), estructurada en 1678 en Nápoles por Andrea Conclubet, marqués de Arena la que tomó el lema *Vestigia lustraty* tuvo como fin el análisis de los fenómenos de la naturaleza.

El enfoque científico de las dos primeras academias italianas pudo prosperar en Inglaterra, bajo la influencia del pensamiento baconiano. Francis Bacon había proclamado claramente que el verdadero sabio es un “inventor”.⁵ E inicialmente hubieron las reuniones del grupo de Oxford, a principios de la década de 1650, las que se celebraban en el aposento del matemático William Petty. Dicho grupo dio origen en 1660 a la “Royal Society of London” constituida sobre el modelo de la Casa de Salomón de “La Nueva Atlántida” de Bacon, siendo el químico Robert Boyle uno de los fundadores.⁶ Tal corporación fue reconocida oficialmente en 1662 por gestiones de su presidente Moray ante el soberano Charles II Stuart. De sus primeros miembros, conviene



Figura 1. Emblema de la Academia de los Linceos (Roma, 1603).



Figura 2. *Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus...* (Epítome de los apuntes del protomedico Francisco Hernández). Roma. Vital Mascardi, 1651.

recordar al doctor George Ent, egresado de la Universidad de Padua y ferviente defensor de la doctrina circulatoria de Harvey. En su "Historia de la Sociedad Real" (1667), T. Sprat decía de los socios: han omitido por completo las doctrinas, con todo han sido muy positivos y afirmativos en sus labores. Esto bien refleja su actitud empirista.

Poco después, se originó en París la "Academie Royale des Science" a partir de un círculo, que inicialmente se reunía en el convento del padre Marin Mersenne, amigo de Descartes y representante de la nueva física cuantitativa o mecanicista. El grupo se reunió después en las casas de otros sabios, hasta ser reconocido en forma oficial en 1666 por recomendación del ministro Jean-Baptiste Colbert al rey Louis XIV.

Desde aquella época se afianzó la aspiración de estas corporaciones científicas hacia una verdadera utilidad social. En la senda de la "Accademia del Cimento", las asociaciones de sabios se fueron concibiendo como centros de intercambio de información e ideas. Así que Henry Oldenburg, primer secretario de la "Royal Society" londinense, comenzó a editar el periódico "Philosophical Transactions" en 1665. Unos meses antes de que éste apareciera, había salido a la luz en París el hebdomadario "Journal des Savants", fundado por Daniel de Selle. Ambas publicaciones incluían con frecuencia notas y artículos de medicina, p. ej. los concernientes a las transfusiones sanguíneas efectuadas por Richard Lower entre animales (*Phil Trans R Soc Lond* 1666;1(19):352) y por Jean-Baptiste Denis de cordero a hombre (*Journal des Savants*, avril, 1667). De todos modos, el primer periódico propiamente médico fue el "Journal des nouvelles découvertes sur toutes les parties de la médecine", que se publicó en París por Nicolas de Blegny a partir de 1679 y tomó el título de "Journal de Médecine" en 1684.

Por su lado, Bernard Le Bovier de Fontenelle, secretario perpetuo de la "Académie des Sciences" de 1699 a 1740, estableció la costumbre de publicar los "Eloges des Académiciens",⁷ según el modelo del encomio (*enkōmion*), creación literaria griega del siglo IV de nuestra era. El propio Fontenelle los compuso de 1708 a 1719 y el matemático Condorcet los redactó de 1773 a 1793. Tales escritos permitían una útil investigación sobre la progresión histórica de las ciencias, amén de la divulgación científica correspondiente.⁸ Infortunadamente, en tiempos de la Revolución Francesa, uno de los diputados más vociferantes de la "Convention Nationale", el pintor Jaques-Louis David, lanzó el anatema a las "... funestas Academias que no pueden subsistir en un régimen libre". Como consecuencia, todas las sociedades científicas fueron suprimidas por dicha asamblea con decreto del 8 de agosto de 1793.⁹ Sin embargo, el 25 de octubre de 1795 la misma "Conven-

tion", en vísperas de disolverse, aprobó la creación del "Institut de France", que comprende las cinco academias actuales.

Al tiempo que se estaba organizando en Roma la "Accademia d'Arcadia" por catorce literatos (1690), surgía en Bolonia la Academia de Ciencias, denominada "Accademia degli Inquieti" por los 16 socios iniciales, la que adoptó como lema el antiguo aforismo *Mens agitat molem*. Giovanni Battista Morgagni en 1706 fue presidente de tal corporación, que en 1711 se fusionó con el Instituto Boloñés de Ciencias, creado por C. F. Marsili.

Hacia fines del siglo XVII, reconocía Leibniz que la ciencia no es la obra de un solo genio o de una determinada escuela, sino el fruto de una labor colectiva. Escribió, pues: "Por esta razón, las ilustres academias de la época ... han protestado con vehemencia no querer ser aristotélicas, ni cartesianas, ni epicúreas, ni sectarias de autor alguno".¹⁰

Academias mexicanas

En lo referente a México, resalta la labor realizada en el hospital poblano de San Pedro, fundado por fray Julián Garcés O.P., primer obispo de la Nueva España. En dicho nosocomio nació y se estructuró la "Academia médica-quirúrgica de Puebla", organizada por el doctor José Palacios Soria, la que desde 1802 se cita en varias publicaciones. Uno de sus miembros, el doctor Luis Guerrero, redactó y publicó el tratado "Elementos de clínica médica interior" (Puebla 1832). Con el patrocinio de esta academia, que se reunía regularmente todos los jueves, se imprimió en 1832 el "Ensayo para la materia médica mexicana". Es la primera farmacopea elaborada e impresa en América y se debe sobre todo a los desvelos del boticario español Antonio Cal y Bracho, creador del jardín botánico de la Angelópolis en 1820. Ya se había publicado en la capital del país (1820) una traducción española, hecha ahí mismo por Nicolás Molero, de la cuarta edición francesa (1818) de un opúsculo de Charles-Louis Cadet de Gassicourt, con el título: "Formulación magistral y memorial farmacéutico". Se recomiendan, en este impresio, la infusión y la tintura de digital contra el anasarca.

En los albores de la independencia, surgieron en la capital de la república otras academias médicas¹¹ de vida más o menos breve y con sus publicaciones periódicas. La primera se estableció en 1836, bajo la presidencia de don Manuel Carpio, en el antiguo hospital de los Betlemitas y editó de manera ininterrumpida el "Periódico de la "Academia de Medicina de México"¹² durante cinco años. Una segunda "Academia de Medicina" se originó en casa del doctor Leopoldo Río de la Loza el 30 de noviembre de 1851, presidida por él

mismo y con la asistencia de 27 médicos.¹³ Reanudó ésta la publicación del "Periódico de la Academia de Medicina de México" en 1852. Ahí aparecieron varios artículos del doctor Miguel Francisco Jiménez sobre el absceso hepático y otros temas.¹⁴ Se formaron asimismo algunas sociedades científicas, como la "Sociedad de geografía y estadística" (1833), cuyo primer presidente fuera don José Justo Gómez de la Cortina,¹⁵ y la "Sociedad Filoátrica de México" (1842), que contaba con su propio "Periódico". Se llegó así, en 1864, a la integración del núcleo de origen de nuestra corporación. El 10 de mayo de 1870, ésta asumió el nombre de "Academia", que se estableció de manera definitiva en 1873 gracias al nuevo reglamento elaborado por el doctor Lauro María Jiménez. Desde 1864 edita la "Gaceta Médica de México", la decana de las publicaciones médicas de la república. De todos modos, debe mencionarse que varios periódicos de la segunda mitad del siglo XVIII, como el "Mercurio Volante" del doctor Bartolache, las "Gazetas de Literatura" de Alzate y la "Gazeta de México" (1784 - 1805) de Manuel Antonio Valdés, ya habían publicado artículos sobre medicina. Lo mismo aconteció en el "Diario de México", cuya publicación se inició en octubre de 1805 por Jacobo Villaarrutia y Carlos María de Bustamante.

En nuestro siglo, el año 1958 vio irrumpir brillantemente, en el horizonte mexicano, la "Academia de la Investigación Científica". -actualmente "Academia Mexicana de Ciencias"-, que imprime un impulso decidido al quehacer de nuestra comunidad y tiene amplia proyección en el campo internacional. Sobra recordar que edita regularmente una elegante revista intitulada "Ciencia".

Referencias

1. Kristeller PO. Eight philosophers of the Italian Renaissance. Stanford, 1964.
2. Yates FA. Renacimiento y Reforma. La contribución italiana. (Trad. T. Segovia). México. FCE, 1991, PP. 187 ss
3. Paré A. Oeuvres. Paris. Gabriel Buon, 1585.
4. Angeli R. Niels Stensen. (A cura di L. Negri) Cinisiello Balsamo, 1996, p. 357.
5. Huizinga J. El concepto de la historia. México. FCE, 1977, p. 364.
6. Boyle R. Física, química y filosofía mecánica. (Intr. C. Solís Santos). México. Alianza Editorial Mexicana S.A., 1988, p. 27.
7. Saldaña JJ. La historia de la ciencia y de la tecnología mexicanas y la modernización. Ciencia y Desarrollo 1995;21(122):60-69.
8. Saldaña JJ. Estudio sobre las fases principales de la evolución de la historia de las ciencias. En: Introducción a la teoría de la historia de las ciencias. (J. J. Saldaña, comp.). México. UNAM, 1989, p. 39.
9. Mieli A. Lavoisier y la formación de la teoría química moderna. Buenos Aires. Espasa-Calpe Argentina S.A., 1948, pp. 136.
10. Saldaña JJ. Estudio sobre las fases principales de la evolución de la historia de las ciencias. En: Introducción a la teoría de la historia de las ciencias. (J. J. Saldaña, comp.). México. UNAM, 1989, PP. 21-78.
11. Somolinos Palencia J. Las casas de la Academia. Gac Med Mex 1982;118:403-414.
12. Blaquier L. Prospecto. Periódico de la Academia de Medicina de México 1836;1:3
13. Cárdenas de la Peña E. Historia de la Medicina en la ciudad de México. México. Colección Metropolitana, 1976, p. 154.
14. Martínez Cortés F. El doctor Miguel Francisco Jiménez y la clínica moderna en México. México. Facultad de Medicina UNAM, 1986.
15. El año nuevo de 1837. T. 1. (Est. prel. F. Tola de Habich). México. UNAM, 1996. p.XXII.

